ARQUIDIÓCESIS DE GUAYAQUIL

COMISIÓN LITÚRGICA
ARQUIDIÓCESIS DE GUAYAQUIL

TRIDUO EN HONOR A SAN JUAN MARÍA VIANNEY

SANTO CURA DE ARS

POR LA SANTIFICACIÓN DEL CLERO

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA COMUNIDAD DE SACERDOTES DE SAN LUIS DE LOS FRANCESES DE ROMA

En este año dedicado a San José, os invito a redescubrir el rostro de este hombre de fe, de este padre tierno, modelo de fidelidad y de abandono confiado en el proyecto de Dios. «También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad» (Carta apostólica Patris Corde, 2). No debemos dejar de lado la fragilidad: es un lugar teológico.

Mi fragilidad, la de cada uno de nosotros, es un lugar teológico de encuentro con el Señor. Los curas "superhombres" acaban mal, todos ellos. El sacerdote frágil, que conoce sus debilidades y habla de ellas con el Señor, ese irá bien. Con José, estamos llamados a volver a la experiencia de los actos sencillos de acogida, de la ternura, del don de sí mismo.

Papa Francisco

PRIMERA REFLEXIÓN

Al comienzo de este triduo en preparación al día de la santificación del clero en el aniversario del santo Cura de Ars, quiero y deseo buscar ponerme contigo, hermano en el sacerdocio, la pregunta que está a la base de nuestra identidad y de nuestra misión: **¿Porqué somos sacerdotes? ¿Quién nos ha convencido ofrecer toda nuestra vida por este misterio del Evangelio de la Reconciliación, de la Eucaristía y de la caridad?.**

PRIMERA REFLEXIÓN

La respuesta no puede ser más que una: ¡Jesucristo! Somos sacerdotes porque Él nos quiso tales, nos ha llamado y nos ha amado así, y así siempre sigue queriéndonos y amándonos, ¡El que es fiel en al amor!.

El sentido de nuestra vida, la razón verdadera de nuestra vocación no esta en algo, aunque si fuera la cosa más bella de este mundo, sino en Alguien: este Alguien es el Señor Jesús. Somos todos sacerdotes porque un día Él nos alcanzó y nos llamó, a Él le dijimos "Sí" y a Él nos dirigimos para siempre.
Es exactamente este amor que nos empujó a todas las obras que hemos realizado en nuestra vida para los demás, pero si algo de verdadero y bello hemos hecho, es porque Jesús nos permitió hacerlo y todo esto se explica porque sentimos la necesidad cada día de escuchar la palabra del amado y de celebrar la Eucaristía; no se trata de una obligación, sino de una necesidad: la necesidad, de una vocación más allá de nuestros límites y vulnerabilidades.

La vulnerabilidad y la dependencia son cualidades originales del ser humano, no características de la falta ni expresión de un déficit funcional. Por lo tanto, la vulnerabilidad constituye una condición ontológica, es decir, pertenece al ser humano, porque es cualidad original que determina la condición humana.
Somos limitados orgánica, psicológica, mental, socialmente, etc. Todos tenemos heridas, siempre seremos vulnerables, hasta el fin de nuestra vida.
Ser alguien vulnerable, mostrar sensibilidad, manifestar debilidad, dejar en evidencia los propios defectos, evidenciar fragilidad no está muy bien visto en la sociedad actual. Se cuenta la historia de los héroes y no de los caídos, en los libros se habla de los próceres y no de los hundidos por la vulnerabilidad.

Verdaderamente no estamos solos en el camino de nuestro ministerio: Jesús, el que se hizo vulnerable, está siempre y el Espíritu grita con gemidos inefables dentro nuestro para decir Abba, Padre.

PRIMERA REFLEXIÓN

La Trinidad toda poderosa, es toda amorosa que se deja afectar…
Atreverse a ser vulnerable y a pedir ayuda, asumir las heridas y nuestros comportamientos heridos, eso es madurez y sanidad psicológica y espiritual.

Atreverse a ser humildes y a aceptar nuestra vulnerabilidad y la del otro.
Una atenta mirada a la vulnerabilidad humana nos ayuda a mejorar la comprensión sobre el ser humano, y a crecer siendo auténticamente más humanos.

Nuestro Dios con nosotros, aceptó ser vulnerable, abrazando su vida como lugar teológico, viviendo su relación con el Padre que le daba sentido. Jesús, nos alcanza con su Pan y Palabra de vida para ayudar a nuestra fragilidad.

También Él, nos visita en los hermanos y en las hermanas que envía a lo largo de nuestro camino y siendo vulnerables, también seamos un lugar teológico para el hermano que nos pide amor, el pobre que nos pide alimento, y el desahuciado que nos pide una palabra de consuelo.

Estar abiertos, estar en relación con los demás nos hace manifestar necesariamente toda nuestra vulnerabilidad. Pero esta vulnerabilidad es la que nos permite encontrarnos con el otro y los otros, y la que en definitiva nos hace vivir la realidad del amor a la que somos llamados para ser sacerdotes de Cristo, el Amor de los Amores.

POR: MONS. GIOVANNI BATISTA P.

PRECES POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES (SAN MANUEL GONZÁLEZ)

Señor Jesús: A vista de tantos seminarios sin vocaciones, y de tantos pueblos sin sacerdotes ni apóstoles, movido nuestro corazón de la pena que arrancó del tuyo aquel angustioso lamento: la mies es mucha y los operarios pocos, obedientes a tu mandato de pedir por estos, te suplicamos:

V/. Para que no falte quien lleve a los niños a Ti.
R/. Envía santos operarios a tu mies, Señor.
V/. Para que vean los ciegos del alma y oigan los sordos, y resuciten los muertos y se evangelicen los pobres.
R/. Envía santos operarios a tu mies, Señor.
V/. Para que los oprimidos sean libertados, los justos se justifiquen más y los santos más se santifiquen.
R/. Envía santos operarios a tu mies, Señor.
V/. Para que no deje de haber en cada pueblo quien diga a sus moradores: he ahí vuestra Madre, mostrando a la tuya.
R/. Envía santos operarios a tu mies, Señor.
V/. Para que todos los que sufren vayan a Ti y, descansando sobre tu pecho, encuentren la paz.
R/. Envía santos operarios a tu mies, Señor.
V/. Para que en todo lugar se ofrezca a tu nombre la limpia oblación de la Hostia pura, santa e inmaculada.
R/. Envía santos operarios a tu mies, Señor.
V/. Para que diariamente se realice tu gran deseo de que tus discípulos coman tu Pascua y la casa de tu festín esté siempre llena.
R/. Envía santos operarios a tu mies, Señor.
V/. Para que no quede un solo pueblo sin Sagrario y sin sacerdote que lleve sus vecinos a él.
R/. Envía santos operarios a tu mies, Señor.
V/. Para que tu nombre sea santificado, venga a nosotros tu reino eucarístico, y por todos los hombres en la tierra se cumpla tu voluntad como por los ángeles en el cielo.
R/. Envía santos operarios a tu mies, Señor.
V/. Señor, la mies es mucha y los operarios muy pocos.
R/. Envíanos santos sacerdotes según tu Corazón.

María Inmaculada, Madre y Reina de los consagrados a Dios, di a tu Hijo con la misma eficacia que en las bodas de Caná: Mis hijos de la tierra no tienen sacerdotes.
Ángeles de la guarda de los niños y de sus padres, San José, Patrono de la Iglesia Universal: Pidan y trabajen por el fomento de las vocaciones sacerdotales. Amén.

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES Y SEMINARISTAS (SAN MANUEL GONZÁLEZ)

Señor Jesús, Salvador nuestro, que has confiado a los sacerdotes la aplicación de la obra de la redención y de la salvación del mundo: por mediación de tu Madre santísima, te ofrezco para la santificación de tus sacerdotes y seminaristas, durante este día, todas mis oraciones, mis trabajos y alegrías, mis sacrificios y sufrimientos.
Danos, Señor, sacerdotes santos, que llenos de tu amor no procuren otra cosa que tu mayor gloria.
Presérvalos de todos los peligros, interiores y exteriores, defiéndelos de los enemigos de su virtud y de su santo ideal sacerdotal. Amén.

Jesús, Salvador del mundo santifica a tus sacerdotes y seminaristas.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA COMUNIDAD DE SACERDOTES DE SAN LUIS DE LOS FRANCESES DE ROMA

En la vida comunitaria, siempre existe la tentación de crear pequeños grupos cerrados, de aislarse, de criticar y hablar mal de los demás, de creerse superiores, más inteligentes. El chismorreo es una costumbre de los grupos cerrados, también una costumbre de los curas que se vuelven solterones: van, hablan, chismorrean: esto no ayuda. Y esto nos amenaza a todos y no es bueno. Hay que dejar esta costumbre y mirar y pensar en la misericordia de Dios.

Que siempre os acojáis unos a otros como un regalo. En una fraternidad vivida en la verdad, en la sinceridad de las relaciones y en una vida de oración podemos formar una comunidad en la que se respira el aire de la alegría y de la ternura.

Os animo a vivir los preciosos momentos de intercambio y oración comunitaria con una participación activa y alegre.

Papa Francisco

SEGUNDA REFLEXIÓN

En nuestra vida de presbíteros, antes o después, se presentan inevitablemente unos desafíos que hay que abordar cada día. Los presento con la única intención de entender qué significa para cada una de estas situaciones existenciales la Palabra de Jesús en Mateo 11,28-30: *"vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.*

SEGUNDA REFLEXIÓN

Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera". El primer reto o desafío es la soledad del sacerdote: en verdad, ella se hace presente desde el primer momento de nuestra llamada y tiene un sabor antes que todo, bello y positivo. La soledad para nosotros que hemos encontrado a Jesús, no es tanto ausencia de personas, cuanto, presencia de Dios: un ser atraído por la luz de su rostro, un deseo de estar con Él y de dejarnos trabajar por Él.

Hay también una soledad amarga: la advertimos cuando nos parece que nadie nos entiende o no es capaz de un mínimo de gratitud por lo que somos o hacemos. En estos momentos tenemos que acordarnos siempre que nuestra soledad es habitada por Jesús: *"vengan a mi todos los que están cansados y agobiados y yo les daré descanso"*, y la conocida frase de San Agustín, *"Nos hiciste para Ti"*, *Señor*, *"y nuestro corazón no conoce descanso hasta que lo halle en Ti"*.

Otro desafío es la relación con los que se nos han confiado; importante es aprender a mirar a nuestra gente como la que Dios nos ha confiado: a mirarla con los ojos de amor, con la mirada de un padre que ama sus propios hijos más allá de sus méritos o límites. Si acogemos a todos con un corazón disponible y generoso, Otro nos ayudará a nosotros: *"vengan a mí todos los que están cansados y agobiados y yo les daré descanso"*.
"La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios, cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en Él se manifieste en la entrega a los hermanos" (Gaudete et Exsultate 104)

SEGUNDA REFLEXIÓN

El desafío de la comunión con el Obispo y el presbiterio, no es menos importante: al Obispo hemos prometido confianza y obediencia, prescindiendo de quién sea o como sea, aquel que el Señor nos ha dado como Obispo. También el Obispo necesita del amor de sus sacerdotes, sin el cual no podría hacer casi nada para el crecimiento de su pueblo en la Fe y en el amor de Dios y de los demás.

Tenemos que querernos entre hermanos sacerdotes, tenemos que ser fieles a los encuentros buscando vivirlos como horas y tiempo de gracia, busquemos amar a los sacerdotes mas ancianos, liberémonos de las ambiciones, confrontaciones, celos y pequeñas o grandes envidias. Pidamos vivir como Cristo, vivir en sencillez y humildad lo que nos pide por ser sus ministros. La fraternidad en "la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas" (Fratelli Tutti 227)

POR: MONS. GIOVANNI BATISTA P.

PRECES POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

V/. Para que la Iglesia se mantenga en la paz, en la unidad y en el amor.
R/. Danos Señor, sacerdotes Santos.

V/. Para que el episcopado universal y los presbíteros conserven vivo el espíritu del sacerdocio, la doctrina, el celo y la piedad.
R/. Danos Señor, sacerdotes Santos.

V/. Para que desaparezcan las guerras y todos los hombres vivan en paz y por el bien común.
R/. Danos Señor, sacerdotes Santos.

V/. Para que los enfermos recuperen pronto la salud y los ungidos por el óleo de la salvación crezcan en la fe y en la caridad, en el gozo y en la paz.
R/. Danos Señor, sacerdotes Santos.

V/. Para que a ejemplo del Señor, aprendamos a ayudarnos y a servirnos unos a otros con amor de hermanos y humildad.
R/. Danos Señor, sacerdotes Santos.

V/. Para que purificados con lágrimas de arrepentimiento, participemos en los Santos misterios de nuestra redención.
R/. Danos Señor, sacerdotes Santos.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

(EXHORT. APOST. PASTORES DABO VOBIS SAN JUAN PABLO II)

Oh María, Madre de Jesucristo y Madre de los sacerdotes: acepta este título con el que hoy te honramos para exaltar tu maternidad y contemplar contigo el Sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus hijos, oh Santa Madre de Dios.

Madre de Cristo, que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de carne por la unción del Espíritu Santo para salvar a los pobres y contritos de corazón: custodia en tu seno y en la Iglesia a los sacerdotes, oh Madre del Salvador.

Madre de la fe, que acompañaste al templo al Hijo del hombre, en cumplimiento de las promesas hechas a nuestros Padres: presenta a Dios Padre, para su gloria, a los sacerdotes de tu Hijo, oh Arca de la Alianza.

Madre de la Iglesia, que con los discípulos en el Cenáculo implorabas el Espíritu para el nuevo Pueblo y sus Pastores: alcanza para el orden de los presbíteros la plenitud de los dones, oh Reina de los Apóstoles.

Madre de Jesucristo, que estuviste con Él al comienzo de su vida y de su misión, lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre, lo acompañaste en la cruz, exhausto por el sacrificio único y eterno, y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo: acoge desde el principio a los llamados al sacerdocio, protégelos en su formación y acompaña a tus hijos en su vida y en su ministerio, oh Madre de los sacerdotes. Amén

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA COMUNIDAD DE SACERDOTES DE SAN LUIS DE LOS FRANCESES DE ROMA

Los estudios que realizáis en las distintas universidades romanas os preparan para vuestras futuras tareas como pastores, y os permiten apreciar mejor la realidad en la que estáis llamados a anunciar el Evangelio de la alegría. Sin embargo, vosotros no entráis en el terreno para aplicar las teorías sin tener en cuenta el entorno en el que os encontráis, ni a las personas que se os encomiendan. Os deseo que seáis «pastores con "olor a oveja"» (Homilía, 28 de marzo de 2013), personas capaces de vivir, de reír y llorar con vuestra gente, en una palabra, de comunicarse con ella. A mí me preocupa cuando se hacen reflexiones y pensamientos sobre el sacerdocio, como si fuera algo que se hace en un laboratorio: este sacerdote, aquel otro... No se puede reflexionar sobre el sacerdote fuera del pueblo santo de Dios. El sacerdocio ministerial es una consecuencia del sacerdocio bautismal del santo pueblo fiel de Dios. Esto no debe olvidarse. Si pensáis en un sacerdocio aislado del pueblo de Dios, eso no es un sacerdocio católico, no; ni siquiera cristiano.

Papa Francisco

TERCERA REFLEXIÓN

¿Por qué es bello y bonito ser sacerdotes? ¿Por qué el sacerdocio así, es necesario? ¿Como reconocer la llamada tan importante a una misión así? ¿Como vivirla fielmente para toda la vida?.

Ser sacerdotes no es una tarea burocrática, sino el fruto de un don que llega de Dios y hace a la persona capaz de actuar como signo eficaz de Cristo, cabeza de su cuerpo que es la Iglesia, al servicio del Evangelio, de la reconciliación y de la caridad fraterna. Es la misión que podrá hacer felices y alegre no sólo cuantos a ella son llamados, sino también a todos aquellos cuyo servicio gastaran su vida, siguiendo con fidelidad y amor, al Sacerdote de la nueva y eterna alianza, Jesús.

Al sacerdote se le pide ser experto en humanidad, solidario con los gozos y los sufrimientos de todos, atento y respetuoso hacia cada uno y testigo del don recibido desde lo alto, signo vivo de Cristo que ofrece su vida para los suyos y los reconcilia con Dios.

El sacerdote tiene que ser hombre de frontera viviendo su existencia como don para los demás. La fuerza del sacerdote esta en su debilidad: es su existir para los demás que lo hace creíble.

Ejerciendo su responsabilidad de pastor, el sacerdote no es superior a nadie, vive para las ovejas, para los discípulos. Pero aunque es Pastor, nunca dejará de ser discípulo él también.

TERCERA REFLEXIÓN

En esta luz el pastor-discípulo, promoverá la dignidad y la colaboración activa de todos los bautizados, esforzándose de valorizar las cualidades y los dones de cada uno en vista de la comunión. La caridad pastoral es el signo distintivo de un sacerdote pastor que actúa según el corazón de Dios.

Cuando existe en la vida de un pastor la caridad y la humildad, estará también el gozo y la alegría de una vida llena de sentido y de pasión, cual es la existencia sacerdotal vivida con amor fiel a Dios y al prójimo.

"Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos (Pastores) que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído; ... Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien. (Fratelli tutti 77)

Con humildad, cada sacerdote pida a Dios ser así porque desde la santidad de los pastores tendremos como consecuencias el bien de todos, en cuanto un sacerdote pastor fiel es una verdadera fuente de paz y de gozo para sí y para los demás, como "la fuente del pueblo" hacia la cual todos van a tomar agua, según la imagen querida al "Papa bueno", San Juan XXIII.

POR: MONS. GIOVANNI BATISTA P.

PRECES POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

- A nuestro santo Padre el Papa Francisco. **R/.** Dale Señor tu corazón de Buen Pastor.
- A los sucesores de los Apóstoles. **R/.** Dales Señor, solicitud paternal por sus sacerdotes.
- A los párrocos. **R./** Compromételos con sus ovejas, Señor.
- A los confesores y directores espirituales. **R/.** Hazlos Señor, instrumentos dóciles de tu Espíritu.
- A los que anuncian tu palabra y enseñan. **R./** Que comuniquen espíritu y vida, Señor.
- A los que trabajan por la juventud. **R/.** Que los enamoren de Ti, Señor.
- A los que trabajan con los más necesitados y vulnerables. **R/.** Haz que te vean y te sirvan en ellos, Señor.
- A los que atienden a los enfermos. **R/.** Que les enseñen el valor del sufrimiento, Señor.
- A los sacerdotes pobres. **R./** Socórrelos, Señor, con la solicitud del clero hermano.
- A los sacerdotes enfermos. **R/.** Sánalos, Señor.
- A los sacerdotes ancianos. **R/.** Dales alegre esperanza, Señor.
- A los tristes y afligidos. **R/.** Consuélalos, Señor.
- A los sacerdotes turbados. **R/.** Dales tu paz, Señor.
- A los que están en crisis. **R/.** Muéstrales tu camino, Señor.
- A los calumniados y perseguidos. **R/.** Defiende su causa, Señor.
- A los sacerdotes tibios. **R/.** Inflámalos, Señor.
- A los desalentados. **R/.** Reanímalos, Señor.
- A los que aspiran al sacerdocio. **R/.** Dales la perseverancia, Señor.
- A todos los sacerdotes. **R/.** Dales fidelidad a Ti y a tu Iglesia, Señor.
- Que todos los sacerdotes. **R/.** Sean uno como Tú y el Padre, Señor.
- Que todos los sacerdotes. **R/.** Promuevan la justicia con que Tú eres justo.
- Que todos los sacerdotes. **R/.** Colaboren en la unidad del presbiterio, Señor.
- Que todos los sacerdotes, llenos de Ti. **R/.** Vivan con alegría en el celibato, Señor.
- A todos los sacerdotes. **R/.** Dales la plenitud de tu Espíritu y transfórmalos en Ti, Señor.

De manera especial te ruego por aquellos sacerdotes por quienes he recibido tus gracias; el sacerdote que me bautizó, los que han absuelto mis pecados reconciliándome contigo y con tu Iglesia, aquellos en cuyas Misas he participado y que me han dado tu cuerpo en alimento, los que me han transmitido tu palabra y conducido hacia Ti. Amén.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

(SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS)

Oh Jesús que has instituido el sacerdocio para continuar en la tierra
la obra divina de salvar a las almas
protege a tus sacerdotes (especialmente a: .....)
en el refugio de tu SAGRADO CORAZÓN.
Guarda sin mancha sus MANOS CONSAGRADAS,
que a diario tocan tu SAGRADO CUERPO,
y conserva puros sus labios teñidos con tu PRECIOSA SANGRE.
Haz que se preserven puros sus Corazones,
marcados con el sello sublime del SACERDOCIO,
y no permitas que el espíritu del mundo los contamine.
Aumenta el número de tus apóstoles,
y que tu Santo Amor los proteja de todo peligro.
Bendice Sus trabajos y fatigas,
y que como fruto de su apostolado obtenga la salvación de muchas almas
que sean su consuelo aquí en la tierra y su corona eterna en el Cielo. Amén.

ARQUIDIÓCESIS DE GUAYAQUIL

COMISIÓN LITÚRGICA ARQUIDIÓCESIS DE GUAYAQUIL